

EL EPISTOLARIO DE LUPO DE FERRIÈRES: UN ACERCAMIENTO A LA SENSORIALIDAD CAROLINGIA

THE LETTERS OF LOUP OF FERRIÈRES: AN APPROACH TO THE CAROLINGIAN SENSORIALITY

Alberto O. Asla³
GIEM-UNMdP

Artigo recebido em 11 de maio de 2023
Artigo aceito em 23 de maio de 2023

Resumo: El mundo carolingio cambió el eje histórico y cultural de la Europa medieval, Grandes figuras sobresalieron, entre las que se encuentra Lupo de Ferrières, y que gracias a sus epístolas podemos adentrarnos a la última etapa de los carolingios. En esta ocasión este corpus habrá de ser analizado a través del uso de los estudios de los sentidos para brindar por medio de ejemplos claros un acercamiento a la sensorialidad carolingia.

Palavra-chave: Lupo de Ferrières-sentidos-epístolas carolingias

Abstract: The Carolingian world changed the historical and cultural axis of medieval Europe. Great figures stood out, among them Lupo de Ferrières, and thanks to his epistles we can enter the last stage of the Carolingians. On this occasion, this corpus will be analysed through the use of studies of the senses in order to provide, by means of clear examples, an approach to Carolingian sensoriality.

Keyword: Loup of Ferrières-Senses-Carolingian letters

La llegada de Carlomagno no significó solamente el arribo de una

³ Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades dependiente de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctorando en Historia, UNMdP, (en curso). Correo electrónico: alberto.asla@gmail.com.

nueva forma de administración imperial, sino que además asistimos a un cambio cultural más que significativo para la Edad Media. Europa había cambiado y era necesario hacer ajustes en los poderes laicos y civiles del territorio. Luego de luchar casi hasta el final de su reinado, este logró al menos en apariencia y con cierto éxito mantener su figura como rector europeo (McKitterick, 2008; Bachrach, 2013; Latowsky, 2013; Nelson, 2019); pero como bien se sabe las magnas figuras son irremplazables y los zapatos suelen ser muy grandes para sus sucesores. Esto no significa que sean incompetentes o inútiles, sino que aquellos hombres permanecen en la épica de los hacedores. Constructores de un reino o un imperio; mientras que para quienes les siguen en sucesión solo resta la difícil tarea de mantener lo que se tiene y no perderlo bajo ninguna circunstancia.

Por razones que Glauco Cantarella (2020) denomina imponderables, y luego de una lucha casi fratricida, Luis (Noble, 1980; Kramer, 2019; Rodríguez, 2018a; 2018b; 2018c), -posteriormente apodado el Piadoso-, fue el siguiente rey del territorio franco. Sus intentos de gobernar igual que su padre no dieron los frutos que deseaba y debió compartir el poder y negociar tanto con aristocracias locales como con la propia familia, mejor dicho con ¡sus propios hijos! Así, muy cercano a su muerte y quizás por cierto agotamiento, en 843 se redacta el Tratado de Verdùn (Reuter, 2021, p. 22), en donde se deja constancia del repartimiento del territorio entre Lotario, Luis el Germánico y Carlos el Calvo (Coupland, 1987; Nelson, 2020, pp. 37-464). Este, quizás el último carolingio de estirpe, y que a pesar de ser calvo no tenía ni un pelo de tonto. Debió hacer frente a innumerables levantamientos internos de su hermano, y externos por las denominadas invasiones vikingas. Al haber pasado un tiempo como abad laico, -de allí su apodo (haber sido tonsurada la cabeza como señal de sumisión a la iglesia)-, logro tener buenas conexiones no solamente entre los religiosos del territorio sino

también más allá de las fronteras, resultando no solo un excelente control sino además dando muestras de la expansión de la denominación historiográfica renovación cultural carolingia (McKitterick, 1990).

Los planteos de McKitterick (1989; 1990) sobre los carolingios y su construcción cultural allende los confines del reino, es un ejemplo claro de cómo una construcción administrativa imperial necesita de una arista cultural que le de sustento, no tanto como justificativo de su gobierno, o cuanto de su profesión de fe, sino también de una *legatio* cultural en aras de construir un espacio de referentes culturales; nos referimos a las escuelas monásticas (Collins, 2012).

Son en estas escuelas que intelectuales de renombre comienzan a ser visitados permanentemente por el poder civil para legalizar y/o legitimar su permanencia en los puestos de gobernantes; y es allí donde nuestro personaje aparece, Lupo de Ferrierès.

Este trabajo no pretende dar cuenta de un análisis pormenorizado de la presencia de este abad en el reino carolingio (Davy, 2005); sino entender el comportamiento de dicho religioso a través de sus cartas escritas a diferentes personalidades y extraer de allí aquellos recursos sensoriales que utiliza para intentar conseguir sus peticiones.

Se cree que Lupo (Sprotte, 1880; Mordek, 1993; Noble, 1998) nació en torno al año 805, y la fecha de su muerte se considera en torno al 862, o un poco más tarde, ya que no se sabe nada de él después de ese año. Su padre era un noble bávaro, llamado Antelmo, que pudo emigrar a la región central de la Galia tras la caída del duque Tasilón de Baviera en 788. Su madre, Frotildis, era una noble franca, al parecer originaria de la Galia central, lugar posible de su nacimiento. El hermano de Antelmo, Angelelmo, fue obispo de Auxerre, y el propio hermano de Lupus, Heriboldo, ocupó ese cargo, al igual que, más tarde, Abon, otro de sus

hermanos, que antes había sido abad de St-Germain d'Auxerre. Lupo también pudo estar emparentado con los arzobispos Orsmario de Tours y Wenilo de Sens, el obispo Hilmerad de Amiens y los abades Marcward de Prum y Otacher de Cormery.

Lupo pudo haber ingresado en el monasterio de Ferrières bajo la tutela de Adalberto, alumno de Alcuino, pero el abad Aldrich (821-9) fue más importante en su formación. En 828 u 829, Aldrich, lo envió a Fulda. Entre los alumnos de Fulda había varios hombres que ocuparían un lugar destacado en la vida de Lupo: Marcward y Eigil de Prum, Gottschalk, Ado de Viena y, tal vez, Luis, que posteriormente sería abad de St-Denis y canciller de Carlos el Calvo. Durante su estancia en Fulda, Lupo entabló una amistad epistolar con el anciano Ehinardo (Regenos, 1966, pp.1-6; 14-8) y visitó en dos ocasiones al renombrado erudito.

En 836, Lupus regresó a Ferrières. En una carta de 837 (Regenos, 1966, pp. 24-27) a un tal Altwin, amigo de los años de Fulda, Lupo menciona a sus "oyentes", que deben ser estudiantes. Esto sugiere que, tras largos estudios en Ferrières y Fulda, Lupo fue nombrado profesor por su abad, Odo. Dado que dice de sí mismo: "El amor por el aprendizaje surgió en mí casi desde mi más tierna infancia"; es razonable suponer que, desde muy pronto, estaba destinado a convertirse en el maestro de escuela de Ferrières. En cuanto a sus métodos de enseñanza o a sus intereses, no disponemos ni de declaraciones explícitas del propio Lupo ni de recuerdos de alumnos. De hecho, los estudiosos no han sido capaces de identificar a ningún alumno, salvo Erico de Auxerre. Por muy importante intelectualmente que haya parecido a algunas autoridades modernas, no atrajo el tipo de seguidores contemporáneos que, por ejemplo, tuvieron Alcuino, Hrabano o Walafrido Estrabón.

Ferrières era un monasterio de tamaño medio, que albergaba a unos setenta y dos monjes, por lo que su escuela no pudo haber sido muy

grande en cualquier caso. La educación monástica estaba dirigida principalmente a los tipos de temas religiosos que hacían buenos monjes de coro, no a los tipos de temas clásicos que hacían buenos eruditos. Durante más de veinte años, Lupo ejerció enérgicamente como abad de Ferrières. Gracias a su correspondencia y algunas otras fuentes dispersas, conocemos bastante bien sus actividades como abad; así como un visitante habitual de la corte real y asistir a importantes reuniones en Meerssen en 847 y en Bonneuil en 855. Asistió a concilios eclesiásticos en Germigny en 843, en Ver en 844, en Soissons en 853, en Moret en algún momento entre 844 y 856, en Savonnieres en 859, en Touzy en 860 y en Pltres en 862. En varias de estas ocasiones se le encomendó la tarea de redactar las actas oficiales de los clérigos asistentes. El hecho de que Lupo actuara varias veces como portavoz de un segmento significativo del episcopado franco occidental puede deberse a su reputación de erudito y literato, pero también sugiere que gozaba de la confianza de sus pares.

A mediados del siglo IX, la familia de Lupo aportó numerosos eclesiásticos a la archidiócesis de Sens. A través de su familia o de sus contactos con el duque Everardo de Friuli, el abad entabló algún tipo de relación con la emperatriz Judit. En varias ocasiones, cuando este intentaba persuadir a Carlos el Calvo de que le devolviera St-Josse, insistió ante el rey en que la donación original de St-Josse a Ferrières se había producido a través de Judit (Ward 1990).

Judit era, por supuesto, la madre de Carlos. La familia de Lupo era evidentemente importante, pero no se encontraba en la primera fila de la "aristocracia imperial", ya que nunca consiguió un obispado, nunca consiguió uno de los monasterios verdaderamente grandes del reino, y nunca consiguió un nombramiento en la corte.

Otro recurso empleado por Lupus, como por sus contemporáneos en general, fue el regalo. En una ocasión, Lupo envió a Carlos el Calvo un libro de san Agustín y algunas joyas. En otra ocasión, en medio del caso St-Josse, Lupus se quejó al abad Luis de que carecía de regalos suficientes para Carlos. Durante sus luchas, Lupo solicitó en una ocasión la ayuda del obispo Ébroïn de Poitiers y para mostrarle su agradecimiento le envió un peine de marfil. También pidió ayuda a Hicmaro, para conseguir sus fines, le envió diez piñas. El propio abad intervino ante Carlos en favor de Rathert de Corbie y éste esperaba un regalo de pescado como recompensa parcial. A un viejo amigo de su juventud, Odón de Corbie, le envió en una ocasión duraznos. Entre 855 y 858, le escribió al papa Benedicto III para conseguir copias de algunos libros de las bibliotecas papales.

La entrega de regalos es un inmenso tema cuyas dimensiones altomedievales merecerían un estudio detenido. Sólo mencionaré de pasada que Lupo hacía regalos sin reticencias ni objeciones. Parece haber aceptado la práctica como una forma de hacer las cosas. Y su preocupación por no tener un regalo suficientemente bueno para Carlos sugiere que los regalos adecuados podían ser realmente eficaces.

Es en este mundo de idas y vueltas, de traiciones y presentes que Lupo logró permanecer y subsistir, claro que no dentro de la mendicidad por sus quejas en las cartas sino más bien por sus exigencias un tanto pretenciosas; pero si dejamos de lado todo eso podemos señalar que su producción escrita o es para nada desdeñable. Sus propios escritos lo muestran como clasicista y admirador del estilo ciceroniano, sirviéndole como código de comunicación con otras personas cultas.

En la controversia sobre la predestinación escribió su *De tribus quaestionibus*, una obra que trataba la triple cuestión del libre albedrío, la predestinación y la universalidad de la redención. También escribió dos

biografías, la *Vida de san Maximino* obispo de Treveris (siglo IV) y la *Vida de san Wigberto*, abad de Fritzlar en Hesse (siglo VIII). Una faceta desconocida de este escritor es que fue el encargado de recopilar en un solo libro todas las leyes carolingias y de los reinos vecinos de antaño en su *Liber Legum*. Pero su mayor reconocimiento fueron sus 132 cartas (Levillain, 1901, 1902) que se distinguen por su elegancia literaria y su valiosa información histórica. La mayoría de estas cartas fueron escritas a funcionarios eclesiásticos, monjes de monasterios vecinos, clérigos, los papas Benedicto III y Nicolás I, Carlos el Calvo y Lotario.

La interpretación convencional de la obra de Lupo se basa en primer lugar en sus numerosas citas o alusiones a escritores clásicos. Sin embargo, investigaciones minuciosas han tendido a demostrar que conocía menos autores clásicos de lo que se pensaba, y que muchas de sus citas fueron tomadas de segunda mano de gramáticos y comentaristas, como Prisciano y Servio, o incluso de escritores cristianos, como Agustín o Isidoro. Esto no es nada sorprendente si se tiene en cuenta que era profesor y que sus principales responsabilidades giraban en torno a inculcar a sus alumnos un dominio básico de la lengua latina (Marshall, 1979).

El excelente índice de la edición de Marshall (1984) de las cartas de Lupus permite hacerse una idea básica de las lecturas de Lupus. Lupus cita a veintitrés escritores clásicos de primera o segunda mano. En total, Lupus cita obras clásicas 99 veces; pero también cita a diecisiete autores patrísticos un total de 72 veces, siendo Agustín el más frecuente. Sin embargo, el mayor número de referencias proceden de la Biblia, cita el Antiguo Testamento un total de 133 veces, y diecisiete libros del Nuevo Testamento no menos de 115 veces.

Los estudios sensoriales son investigaciones relativamente modernas y con promisorios resultados. Con antecedentes a comienzos del siglo XX, no fue hasta las décadas del setenta y ochenta que aparecieron los primeros trabajos lo suficientemente específicos para diferenciarlos de la historia cultural o la historia social. Si bien dichos estudios, no estuvieron vinculados a la Edad Media, con el transcurso del tiempo el período fue dando interesantes análisis al respecto (Howes, 2014; Dominguez-Zirion, 2017, pp. 9-34; Smith, 2007, pp. 1-18).

En este sentido, es necesario remarcar los trabajos de Corbin respecto a las vinculaciones entre la historia y a antropología sensorial, señalar entre lo que es percibido y lo que no, particularmente a través de las normas que están habituadas una sociedad. Por otra parte, trabajos pioneros también deben ser considerados los de Constance Classen que permitió tener una clasificación y clarificación de la antropología de los sentidos y la historia de los sentidos (Howes, 2014, p. 14). Desde entonces hasta la actualidad esos estudios como se ha indicado anteriormente han ido en aumento. Dos ejemplos y representantes son Richard Newhauser (2014, pp.1-22) y Mark Smith que desde diferentes áreas de investigación, -literatura e historia respectivamente-, han permitido tener una visión más acabada del mismo en uso de fuentes alejadas a la realidad inmediata, e incluso más allá de las percepciones imperceptibles a la vista por lo menos (Smith, 2022).

Los siglos bajomedievales (Coronado Schwindt, 2020) siempre han sido los que han resaltado, pero cada vez más comienza a aparecer nuevos períodos, como el carolingio (Rodríguez, 2021a, 2021b; 2022), y que en esta oportunidad este trabajo pretende otorgar una gota de agua en el inmenso océano de estos estudios.

Como se ha mencionado previamente, las cartas de Lupo son un excelente documento para entender los reinados más inmediatos luego

de la muerte de Carlomagno; sin embargo, casi escondidos se pueden hallar algunos ejemplos de cómo este abad supo utilizar los sentidos y sacar provecho para sus necesidades propias y las de sus miembros de la comunidad monástica. Esta utilización la podemos diferenciar en dos partes, por un lado la utilización de los sentidos como una metáfora, y por otro lado donde la escritura permite “visibilizarlos”.

Respecto a su utilización como metáforas podemos leer el siguiente ejemplo de la carta 80 dirigida a Gottshalk. Allí un planteo sobre la visión de Dios, dejando ver que no todo lo que se mira se observa, son dos facultades que tienen los ojos de los seres humanos pero observar es prestar atención a lo que se está viendo, mirar en cambio es simplemente saber que hay algo pero no indica la relevancia que se merece. Perecería una lección de teología, pero si se lee en profundidad es por demás atemporal pues el ser humano actualmente mira u observa la realidad de forma parcial, y en todo caso ¿qué realidad?:

Consideremos ahora con atención la segunda cuestión tratada por esta misma distinguida autoridad, y descubramos el significado de sus palabras. Dice: "O lo que es más fácil de entender, Dios será reconocido y visible para nosotros de tal manera que será visto por el espíritu en cada uno de nosotros, será visto por una persona en otra, será visto en sí mismo, será visto en el nuevo cielo y en la nueva tierra, y en toda cosa creada que entonces existirá". No veo en este punto qué incertidumbre provocan estas palabras. En efecto, este célebre escritor, por ser el más perspicaz en cuanto a la autoridad divina, explica con bastante amplitud cómo Dios va a ser todo en todos. Dice que cuando los elegidos hayan sido elevados por la gracia de Dios a la igualdad con los ángeles, y haya pasado la niebla de la ignorancia anterior, se manifestará completamente y los bendecirá para siempre con la visión inefable de sí mismo, y los gratificará con tal conocimiento de su presencia que el espíritu de nadie podrá dudar de que Dios está en nosotros, en todos los demás santos, e incluso en todas y cada una de las demás criaturas. Así glorificará lo racional sólo por el conocimiento de sí mismo, pero lo no racional, en cambio, es decir, el cielo y la tierra, los controlará por su omnipresencia. De este modo, estará presente para lo racional por el conocimiento de su presencia, para lo no racional, por su sola presencia. Además, cuando esta presencia sea puesta en conocimiento de los elegidos mucho más claramente que en esta vida, su felicidad se ampliará en proporción al aumento de su

conocimiento. Porque ahora gobierna el cielo y la tierra con su presencia, y su frase "lleno el cielo y la tierra" es verdadera.

Un poco más adelante podemos ver otro argumento siempre en torno a la vista, pero esta vez vinculado al cuerpo que en efecto que quien siente, es decir la manifestación material de lo que no puede ser descrito. En este sentido, es menester tener en cuenta que los sentidos en la edad media en particular desde la visión cristiana tiene por demás un carácter metafísico y teológico en su discurso como señala Pallazzo. La visión en la Biblia por generalizar, tienen una característica y es que solo puede ser alcanzada a través de la fe (2014, pp. 41.43), pero además debe ser acompañada por el corazón como indica Agustín de Hipona; a esto el historiador lo llama sinestesia (2014, pp. 59-77; Rodríguez, 2019 d, p. 400) (la conjunción y acción de todos los sentido al mismo tiempo) De allí que Lupo vincule al cuerpo como manifestación de la Encarnación que es imagen y semejanza del Creador:

A las palabras citadas anteriormente, sobre cuyo significado he hablado con cierta extensión, no como quería, sino como podía (pues es un tema incomprensible), la misma distinguida autoridad añadió: "y a través de los cuerpos en cada cuerpo, hacia donde se dirijan los ojos del cuerpo espiritual con su mirada penetrante". Nadie con un mínimo conocimiento de la literatura secular duda de que aquí hay que suplir algo del contexto, para leer: "y que será visto en el espíritu a través de los cuerpos en cada cuerpo". La opinión, en efecto, de que Dios puede ser visto por los ojos de la carne sin que hayan obtenido alguna facultad de la mente, la rechazó muy claramente el propio San Agustín. Pero podría preguntarse más plausiblemente qué quiso decir con la expresión "a través de los cuerpos en cada cuerpo", si no hubiera explicado antes la misma cosa mediante el uso de una analogía. En resumen, lo expresó así: "Cada persona, en efecto, por un sentido interno y no por los ojos del cuerpo, conoce su propia vida (su propio espíritu, sin duda) por la cual vive ahora en el cuerpo, vivifica estos miembros terrestres y los hace vivir. La vida de los demás, en cambio, siendo invisible, la ve con sus ojos físicos. Porque, ¿cómo podemos distinguir los cuerpos vivos de los no vivos, si no vemos al mismo tiempo sus cuerpos y sus vidas, que son invisibles para nosotros, excepto por la vista física?" Puesto que, en efecto, se infiere de esta clarísima afirmación suya que Dios debe ser visto a través de los cuerpos (es decir, a través de los ojos del cuerpo) en todo cuerpo, que también los ojos han contemplado, debe ser visto, no en su sustancia, privilegio reservado al espíritu, sino

en la manifestación definitiva de su presencia reinante. Así es que cuando observamos con nuestros sentidos corporales la vida de los demás en el cuerpo, no vemos las vidas invisibles, pero al mismo tiempo no podemos dudar del poder vivificante de que están presentes. Y los ojos no sufrirán ninguna deshonra si, como he demostrado anteriormente, sólo pueden ver a Dios en los cuerpos a los que han dirigido su atención, ya que es el espíritu el que percibe su presencia en todas partes, al igual que ahora no sufren ninguna deshonra al estar restringidos a las limitaciones de su función peculiar, aunque el sentido del oído capte todo sonido agradable.

En La carta 84 enviada al rey Ethelwulf (rey de los ingleses entre 836-837), el abad hace uso de sus palabras para indicar que ha llegado a sus oídos, la noticia de una buena nueva. En este sentido debe indicarse que oír o escuchar no es solamente eso ya que en determinadas situaciones se da lo que se denomina una “percepción intermodal” es decir “la interacción de modalidades sensoriales distintas para descifrar una sensación”. Esto indicaría que el sonido que se escuche este asociado a otra cosa que demande la intervención de otros sentidos al mismo tiempo (Domínguez, 2014, p. 95). De esta manera la expresión antes mencionada por Lupo “el sentido del oído capte todo sonido agradable”, implica al igual en el fragmento siguiente, una apertura y un recuerdo de que escuchar es importante porque hay más cosas de las que uno puede pensar, en clara alusión a Deuteronomio 6:4-9: “Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno”. La multiplicidad de todo es lo Uno, y solamente puede ser sentido (Moberty 1990). De allí que no es efectivamente una metáfora sino más bien un juego, para recordarle que fue Dios quien lo ha ayudado y por tanto recuerde su identidad cristiana:

Puesto que conocemos la buena reputación de su administración, y hemos oído cómo Dios le ha concedido fuerza para oponerse a los enemigos de Cristo, rogamos que el Dios Todopoderoso que le ha dado esa fuerza que os haga invencible contra todos los enemigos de la fe cristiana, pues Dios es quien, con su poder incomprensible, pero justo, gobierna siempre todas las cosas.

En la epístola 88, Lupo indica a través de un ejemplo sensorial, una distinción y una amonestación social al mismo tiempo con solo la frase "vestido de púrpura". Por un lado, aprender a escuchar como se ha indicado previamente pero por otro lado aprender a ver puesto que "genera un cuadro, un mapa para existir en ese proceso: construye referencias, intelectualiza el medio, resulta eficaz para la supervivencia" (Segundo Guzmán, 2013, p. 36). Aquí, entonces no es una mera apreciación social, es más profundo, está indicando que no importa el estamento en el que te encuentres, nadie escapa del Juez Eterno:

Si ningún problema perturba la felicidad de un hombre, qué estúpido es, si no concibe el temor de que él, junto con el hombre rico vestido de púrpura, pueda escuchar alguna vez las siguientes palabras: "En tu vida recibiste tus bienes".

En esta carta 124 dirigida precisamente al rey Carlos, en tono de saludo, sin embargo, muy sutilmente deja en evidencia que habla con verdad a diferencia de otros y que por ende escucha a quienes no son hijos de Dios, pues como indica Gerardo Rodríguez sobre Rábano Mauro "la boca expresa y en ella se reúnen los cinco sentidos, que pueden ser abordados holísticamente" (2019, p. 408). Aquí el abad es un hábil comunicador al señalar que quienes mal actual son aquellos que mal usan sus sentidos en detrimento de o en abusar de. En todo caso y a pesar de dirigirse de esa manera por suerte no le granjeo ningún inconveniente:

No hablo para ganar el favor de la adulación, sino con el deseo de lograr la salvación de los que invocan con nosotros a nuestro Padre en el cielo. Aquellos que te han prometido solemnemente su fe bajo juramento, se llevan de inmediato la muerte de sus almas, si es que tienen alguna reserva mental, y los que no están dispuestos a ser pacíficos no pueden ser hijos de Dios.

Por otro lado, vemos que Lupo pretende obtener beneficios, pero que si bien parecen constantes quejas, en realidad pretendía dar a su monasterio un presente mejor del que se tenía como podemos leer en la carta 57 al rey Carlos, lamentando no lograr nada de lo solicitado:

“Excelentísimo rey, aunque todavía no he logrado nada ni con el silencio ni con la palabra ni con la escritura, aún así, puesto que es la causa de Dios que defiendo, no me atrevo a callar”.

En la carta 21, dirigida a Adalgaud lamentándose de no ver un libro completo del cual solo vio una hoja, aparentemente iluminada: “Me gustaría haber visto el libro del que me envió una hoja. Es un trabajo realmente fino y meticuloso”. Probablemente la visión del manuscrito se debiera no solamente a apreciar el trabajo sino también a retener en la memoria, puesto que para aquellos tiempos, -e incluso para estos principalmente para aquellas personas que poseen una memoria eidética-, “la visión constituye un nivel de conciencia que permite identificar lo recibido con la memoria a corto plazo” (Segundo Guzmán 2013, p. 39), al menos en un primer momento.

En la epístola 23 dirigida a Ebroin sobre su salud, le dice: “Te envió un peine de marfil que te pido que guardes y utilices, para que cuando te peines, mi recuerdo quede más grabado en tu mente”. Un detalle representativo pero que pasa desapercibido solamente por su rareza, “un peine de marfil”, y es aquí que Lupo juega con la percepción del tacto. El marfil por su naturaleza posee una textura muy particular y muy suave al estar pulido, y puesto que “escribir sobre el tacto es considerar la inmediatez de nuestra experiencia táctil-espacial cotidiana, encarnada” al expresar tal idea, “la sensación del tacto cutáneo cuando un objeto roza nuestra piel es simultáneamente una conciencia de la materialidad del objeto y una conciencia de los límites espaciales” (Paterson, 2007, p. 2).

En otra carta (42) el abad le escribe a Carlos sobre algunas sugerencias que en realidad eran pedidos para sus monjes ante la falta de alimentos y vestimenta, ¡¡casi al borde de la indigencia y el oprobio de ir al mercado a comprar!! Al igual que con el peine aquí nuevamente

muestra visualmente lo que sienten sus monjes, pero que Carlos no, aunque puede percibir con la descripción; es decir que hay una alteración en el entorno multisensorial del monasterio que altera el sensorium y la aprehensión corporal (Paterson, 2007, p. 11). Pero además aquí suma otro de los sentidos y es el gusto. Presumiblemente no son vegetales cuidados los del comercio y por otro lado esos manjares de pescados o quesos no podían ser obtenidos sino mediante intercambios o regalos; lo cierto es que Lupo se las arreglo para que Carlos estuviera al tanto de esta situación puesto que el gusto es un sentido que puede ser educado y transmitido (Le Breton, 2007, pp. 257-63, 267, 295; Kosmayer, 2002, p.145); y que en este caso al indicar esos productos dan cuenta que no implica solo una carencia, sino también de una dosis saludable y estética a la vista (Kosmayer, p. 148):

Por esta razón, los siervos de Dios que rezan incesantemente por ti no han recibido su asignación habitual de ropa durante los últimos tres años, y la ropa que tienen que llevar está casi toda desgastada y andrajosa. Subsisten con las verduras que compran en el mercado. Rara vez disfrutan de una comida a base de pescado y queso.

En otra carta (46) dirigida al canciller de Carlos, Luis, el abad le menciona la penuria y señala prudentemente aquello que puede ser sentido e imaginado a la distancia. Aquí podemos leer cómo varios sentidos actúan a la vez, la vista, el gusto, el tacto, el olfato. Así pues al expresar la escasez de grano y debiendo pagar la sensorialidad gustativa entra en escena ya que como se ha mencionado previamente, los sabores también cumple una función social en esa educación (Le Breton, pp.26-8).

Reclamar también las "provisiones de vasijas y ornamentos", no indica solamente decir estamos quedándonos sin nada, sino que además señala que están vendiendo objetos de valor visual y monetario, pues como escribió Mark Smith "el ojo también sirvió para generar y dar forma a determinadas relaciones de poder" (2007, p. 25):

...que pude encontrar, pero a causa de frecuentes demandas de servicio, no hechas antes a mis predecesores, y debido a la pérdida de nuestra celda y la escasez sin precedentes de grano, todos los recursos del monasterio están ahora tan completamente agotados que los hermanos han estado comprando su grano durante todo un mes y continuarán haciéndolo hasta el tiempo de la nueva cosecha. Tampoco los artículos que compramos para nuestras necesidades comunes, sino que estamos y, para tristeza de todos, perdiendo nuestras escasas provisiones de vasijas y otros ornamentos de nuestra iglesia. Aunque usted, hombre de entendimiento, ha sido informado de esta situación, sin embargo no ve el alcance que tiene y el daño que puede causar al bienestar público. Por lo tanto, le ruego humildemente que notifique al rey de las necesidades, o mejor dicho, de las verdaderas penurias mías y de los hermanos...

Como se ha visto, estos ejemplos dan muestra que las cartas son un excelente corpus para trabajar estos aspectos sensoriales, pero a título personal sería de muchísima mayor relevancia llevar adelante un trabajo en donde se entrecrucen los sentidos y las emociones, ya que a fin de cuentas las epístolas hasta hoy en día, no son para expresarse amor solamente sino también para prestar atención a la psicología y conducta de aquellos hombres mujeres que vivieron en tiempos donde la supervivencia estaba ligada a las expresiones sensoriales y emotivas.

De lo expuesto hasta aquí podemos concluir: a) el mundo carolingio fue sin lugar a dudas un periodo que ha trastocado radicalmente la Europa medieval en todos sus confines. Sus administradores hicieron de un pequeño reino un gran imperio que como suele suceder, finaliza cuando la autoridad no tiene fuerza ni presenta un grupo de personas doctas. Si una de las partes falla, cae cualquier gobierno; b) uno de esos aciertos fue lo que la historiografía contemporánea ha denominado como renovación cultural carolingia, que siguiendo la capitular *Admonitio generalis* en tiempos de Carlomagno, se fue gestando y consolidando una estructura cultural sin parangón hasta entonces. Es en ese contexto que la figura de Lupo de Ferrières debe ser puesto y comenzar a revisar su relevancia en varios aspectos, no solamente como un reducto de datos; c) el corpus epistolar

es un excelente aparato documental de información histórica, pero también de otros aspectos o análisis desde otras perspectivas, como pretende ser en este caso desde los sentidos, que como puede verse la utilización de los términos de Lupo no son al azar y juega muy bien esas cartas, pues pareciera reflejar que ese mundo monacal carolingio, -y parafraseando a David Le Breton-, está hecho con la tela de sus sentidos (2007, p. 345). Toda mención por más pequeña que sea está cargada de esa evidencia. Pareciera ser que este abad sabía utilizar muy bien cada letra y al mismo tiempo poner ante los destinatarios las realidades que sus sentidos no pueden percibir, pero que en todo caso, -y utilizando un término de Smith-, plantea una estrategia multisensorial (2007, p. 127) para conseguir sus objetivos; d) señalar finalmente que estos estudios hoy en boga son una atractiva puerta de entrada que se ofrece no solamente para interpelar a los textos en sí mismos sino también a uno mismo respecto a lecturas y relecturas; pero al mismo tiempo, descubrir en este mundo que a pesar de ser finito, nos muestra la eternidad del conocimiento que nos resta ante nuestros ojos.

Referencias

BACHRACH, Nernard S. **Charlemagne's Early Campaigns (768-777): A Diplomatic and Military Analysis**. Leiden: Brill. 2013.

CANTARELLA, Glauco. **Lecciones sobre el fin del mundo**. Mar del Plata: EUDEM. 2020.

COLLINS, Samuel W. **The Carolingian Debate over Sacred Space**. Palgrave Macmillan. 2012.

CONTRENI, John J. Lupus of Ferrières. En: STRAYER, Joseph ed. **Dictionary of the Middle Ages**, New York. 1986. pp. 767-8.

Coronado Schwindt, Gisela. Los estudios sensoriales y la Edad Media: planteos historiográficos, desafíos y proyecciones. En: **Revista de Historiografía**. Madrid. 2020. pp. 277-298. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/4830/4213>

Coupland, S. C. **Charles the Bald and the defence of the West Frankish kingdom against the Viking invasions 840-877** (Doctoral thesis). 1987. <https://doi.org/10.17863/CAM.20042>

DAVY, Gilduin. Les enjeux du conseil dans les écrits de Loup de Ferrières (805-862): non est consilium contra dominum. En: **Revue française d'histoire des idées politiques**, no 21. Paris: Éditions Picard. 2005, pp. 49-71.

DOMINGUEZ RUIZ, Ana Lidia. El oído: un sentido, múltiples escuchas. Presentación del dossier Modos de escucha. En **El oído pensante**, vol.7, N°1, 2019, pp.92-110.

DOMÍNGUEZ RUIZ, Ana Lidia y ZIRIÓN, Antonio, Introducción al estudio de los sentidos. En: DOMÍNGUEZ RUIZ, Ana Lidia y ZIRIÓN, Antonio. Coord. **La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México**. México: Ediciones del Lirio, 2017, pp. 9-34.

HOWES, David, El creciente campo de los Estudios Sensoriales. En: **Cuerpos, Emociones y Sociedad**, 15. 2014, pp.10-26.

KORSMEYER, Carolyn. **El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía**. Barcelona: Paidós. 2002.

KRAMER, Rutger. Framing the Carolingian Reforms: The Early Years of Louis the Pious. En: KRAMER, Rutger. **Rethinking Authority in the Carolingian Empire**, Amsterdam University Press. 2019. pp. 31–58.

LATOWSKY, Anne A. **Emperor of the World: Charlemagne and the Construction of Imperial Authority, 800-1229**. Cornell: Cornell University Press. 2013.

LE BRETON, David. **El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos**. Buenos Aires: Nueva Visión. 2007.

LEVILLAIN, León. Etude sur les lettres de Loup de Ferrières. En: **Bibliothèque de l'école des chartes. tome 62**. 1901. pp. 445-509. DOI : <https://doi.org/10.3406/bec.1901.448075>

LEVILLAIN, Leon. Étude sur les lettres de Loup de Ferrières. En: **Bibliothèque de l'école des chartes. tome 63**. 1902. pp. 69-118. DOI: <https://doi.org/10.3406/bec.1902.448103>

MARSHALL, P. K. **Servati Lupi epistulae (Bibliotheca Teubneriana Latina)**. Leipzig. 1984.

MARSHALL, P. K. The Learning of Servatus Lupus: Some Additions. En **Mediaeval Studies. Toronto** 41. 1979. pp. 514-523.

MCKITTERICK, Rosamond. **Charlemagne: The Formation of a European Identity**. Cambridge: Cambridge University Press. 2008.

MCKITTERICK, Rosamond. **The Carolingians and the Written Word**. Cambridge: Cambridge University Press. 1989.

MCKITTERICK, Rosamond. **The Uses of Literacy in Early Mediaeval Europe**. Cambridge: Cambridge University Press. 1990.

Moberly, R. W. L. "Yahweh is One": The Translation of the Shema". En Emerton, J. A. ed. **Studies in the Pentateuch. Vetus Testamentum, Supplements. Vol. 41**. Leiden: Brill Publishers. 1990. pp. 209–215

MORDEK, Hubert. Lupus von Ferrières. En: **Lexikon des Mittelalters**. Munich. 1993. 6:15-16.

NELSON, Janet L. **King and Emperor: A New Life of Charlemagne**. California: California University Press. 2019.

NELSON, Janet L. **Rulers and Ruling Families in Early Medieval Europe: Alfred, Charles the Bald and Others**. New York-London: Roudledge. 2020.

NOBLE, Thomas F. X. Louis the Pious and his piety re-reconsidered. En: **Revue belge de philologie et d'histoire, tome 58, fasc. 2. Histoire (depuis l'Antiquité) - Geschiedenis (sedert de Oudheid)**. 1980. pp. 297-316.

PALAZZO, Éric. **L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge**. París: Éditions du Cerf, 2014.

PATERSON, Mark. **The Senses of Touch. Haptics, Affects and Technologies**. Oxford: Berg. 2007. pp.1-14.

REGENOS, Graydon W. **The letters of Lupus of Ferrières**. The Hague. 1966.

REUTER, Timothy, **The Annals of Fulda: Ninth Century Histories**, Volume II, Manchester: Manchester University Press. 2021.

a. RODRIGUEZ, Gerardo. La configuración de una comunidad sensorial carolingia. En: RODRIGUEZ, Gerardo. dir. **La Edad Media a través de los sentidos**. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. 2021. pp. 23-57. <https://giemmaridelplata.org/wp-content/uploads/2022/01/La-Edad-Media-a-traves-de-los-sentidos.pdf>

b. RODRIGUEZ, Gerardo. La construcción sensible de Carlomagno como héroe en Notker Balbulus. En: LA FICO GUZZO, Maria Luisa et alii. eds. **La retórica heroica. Construcción y reformulación a través de la épica y la tragedia**. Bahía Blanca: EDIUNS. 2021. pp. 35-393.

c. RODRIGUEZ, Gerardo. El mundo sensible de Agobardo de Lyon. En: RODRIGUEZ, Gerardo y NEYRA, Andrea Vanina. dirs. **El mundo sensible de los eclesiásticos: siglos IV al XIII**. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. 2022. pp. 52-69.

<https://giemmaridelplata.org/archivos/librosyactas/>

a. RODRIGUEZ, Gerardo. **Astrónomo. Vida del emperador Ludovico**. Traducción Carlos Rafael Domínguez. Introducción y edición Gerardo Rodríguez. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, GIEM,

2018.

<https://giemmardelplata.org/wp-content/uploads/2020/03/Astronomo.pdf>

b. RODRIGUEZ, Gerardo. **Ermoldo Nigello. En honor de Ludovico Pío.** Traducción Carlos Rafael Domínguez. Introducción y edición Gerardo Rodríguez. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, GIEM, 2018.

<https://giemmardelplata.org/wp-content/uploads/2020/02/Ermoldo.pdf>

c. RODRIGUEZ, Gerardo. **Thegan. Gestas del emperador Ludovico.** Traducción Carlos Rafael Domínguez. Introducción y edición Gerardo Rodríguez. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, GIEM, 2018.

<https://giemmardelplata.org/wp-content/uploads/2020/03/Thegan-bis.pdf>

d. RODRÍGUEZ, Gerardo, La reconstrucción del paisaje sonoro en Sobre el Universo de Rábano Mauro. En RODRÍGUEZ, Gerardo, PALAZZO, Éric y CORONADO SCHWINDT, dirs. **Paisajes sonoros medievales**, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales – Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019, pp.393-412.

<https://giemmardelplata.org/archivos/librosyactas/>

SMITH, Mark. **Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History.** Berkeley: University of California Press, 2007.

SMITH, Mark M. En DOMÍNGUEZ, Carlos y RODRÍGUEZ, Gerardo (eds.) **Manifiesto por una Historia sensorial.** Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2022 (2021).

<https://giemmardelplata.org/archivos/librosyactas/>

SPROTTE, F. **Biographic des Abtes Servatus Lupus von Ferrières nach den Quellen des neunten Jahrhunderts.** Regensburg. 1880.

WALLACE-HADRILL, Michael. A Carolingian Renaissance Prince: The Emperor Charles the Bald. En: **Proceedings of the British Academy 64.** 1978. pp. 155-84.

WARD, Elizabeth **Caesar's Wife: The Career of the Empress Judith, 819-829.** En: GODMAN, Peter and COLLINS, Roger eds. **Charlemagne's Heir: New Perspectives on the Reign of Louis the Pious.** Oxford: Oxford University Press. 1990. p.208